



Arquitetura revista

ISSN: 1808-5741

arq.leiab@gmail.com

Universidade do Vale do Rio dos Sinos
Brasil

Gallardo Frías, Laura

Lugar y arquitectura. Reflexión de la esencia de la arquitectura a través de la noción de lugar

Arquitetura revista, vol. 9, núm. 2, julio-diciembre, 2013, pp. 161-169

Universidade do Vale do Rio dos Sinos

São Leopoldo, Brasil

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=193630143010>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

Lugar y arquitectura. Reflexión de la esencia de la arquitectura a través de la noción de lugar

Place and architecture. Reflection on the essence of architecture through the notion of place

Laura Gallardo Frías
lauragallardofrias@hotmail.com
Universidad de Chile
Facultad de Arquitectura y Urbanismo

RESUMEN – Una de las principales finalidades de la arquitectura radica en la búsqueda de un LUGAR donde el ser humano pueda habitar. Si bien el ser humano es el principal lugar, necesita a su vez una morada donde pueda cobijar su alma y su cuerpo, protegerse de las inclemencias del tiempo, donde ofrecer un sosiego al sueño, un paraje al tiempo, que a su vez lo conduzca a otras formas de acción. Lugar donde volver habitualmente: donde habitar, donde guardar lo recolectado y guardarse a sí mismo. Lugar como centro y trasfondo donde discurre la vida, donde ser. Así, surge el cuestionamiento acerca de la significación y la importancia de la noción de lugar y su relación con la arquitectura, que se presenta a través de un diálogo entre diversos autores de diferentes disciplinas como la filosofía, la antropología, la literatura y la arquitectura. De esta revisión se destilan nociones relevantes como ser humano, totalidad, límites e identidad, que producen profundas resonancias anudando ambas nociones.

Palabras clave: lugar, arquitectura, ser humano, totalidad, identidad.

ABSTRACT – One of the main purposes of architecture lies in finding ‘place’ where humans can inhabit. Although the human being is the principal place, they need a home where they can shelter their soul and body, protect themselves from weather, which offers peaceful sleep, a place in time, which in turn lead to other forms of action. A place of habitual return: to dwell in, to keep collected items and keep oneself. Place as the center and background where life flows and one is. Therefore the question about the significance and importance of the concept of place and its relationship with architecture arises. This is presented through a dialogue between different authors from different disciplines such as philosophy, anthropology, literature and architecture. This work reviews relevant concepts such as the human being, totality, limits and identity which produce profound resonances which are intertwined.

Key words: place, architecture, human being, totality, identity.

Introducción

Todo parece estar en contra del Lugar. [...] Como si tan sólo la ubicuidad del No-Lugar existiese; como si la idea de Lugar ya no tuviese valor; como si pudiésemos ignorar dónde nos encontramos, dónde estamos (Moneo, 1995).

Se propone la reflexión acerca de la esencia de la arquitectura, revisando para ello el concepto de Lugar, afín de revalorizar el *dónde nos encontramos, dónde estamos*: el ser-ahí-en lugar.

Así, se pone de manifiesto la importancia del compromiso ético de una investigación continuada sobre la significación de la arquitectura, entendiendo la ética como necesidad de reflexión acerca de la fuente, del fundamento, y para ello se propone la mirada desde el lugar, considerándolo una de las finalidades de la arquitectura: la *búsqueda de un LUGAR donde el ser humano pueda habitar*.

Para lo cual se plantea una revisión de la noción de Lugar y su relación con la arquitectura, desde distintos ámbitos: la filosofía, la antropología, la literatura, afín de profundizar en su significación para hacer emerger una reflexión en nuestros días, donde pareciera haberse olvidado que *morada* tiene la misma raíz que *moral*.

mor- (latín: *mos, moris*): costumbre, pauta de vida, manera de comportarse.¹

En este recorrido se propone una síntesis de cuatro características principales que comparten el lugar y la arquitectura: ser humano, totalidad, límites e identidad, extraídas a partir de teorías de distintos autores. No se sigue un orden cronológico, sino una unión por medio de los pensamientos, del diálogo cercano que mantienen, a pesar de la distancia y el tiempo, reflexiones que siguen con-moviendo siempre abiertas a nuevas interpretaciones.

¹ Etimologías de Chile: <http://etimologias.dechile.net/?mor>.

Ser humano

La pregunta por el sentido del ser es la que motiva toda la filosofía de Heidegger, quien fue el primero en destacar, como indica Norberg-Schulz (1980, p. 18), que “*la existencia es espacial*”, afirmando que “no puede disociarse el ser humano² del espacio”.

Se reivindica la preocupación central de la filosofía de Heidegger: el SER HUMANO, como centro del proyecto arquitectónico y principal lugar (Gallardo Frías, 2012), cuya naturaleza implica estar en la tierra como mortal, lo que significa habitar. Y para llevar el habitar a la plenitud de su esencia, como describe en *Construir, habitar, pensar*, se debe pensar y construir *desde* el habitar.

En este texto, el filósofo afirma que los espacios reciben su esencia de los lugares y no del espacio. A partir de aquí, funda el concepto de “residencia” definiéndola como la relación de los seres humanos con los lugares y a través de ellos con los espacios. Así, sólo cuando somos capaces de residir podremos construir, ya que *la residencia es la propiedad esencial de la existencia*. Este concepto de residencia está inmerso en el significado de construir desde sus orígenes; para demostrarlo se remonta a la antigua palabra alemana en la que construir era *buon* que significa “habitar” o “residir” (Heidegger, 1994).

Lo contrario del ente es la nada, por tanto, el ser y la nada son lo mismo. El lenguaje no da con la fórmula y Heidegger lo enuncia: SER:NADA:MISMO.

Así, el centro, olvidado con demasiada frecuencia, es el ser humano, conjunción de nada y todo, de óntico y ontológico, que debiera estar siempre presente, pues es la finalidad primera del proyecto arquitectónico.

Aldo Rossi, en su famoso libro *La arquitectura de la ciudad*, muestra su desconcierto ante la falta de análisis de la arquitectura por su valor más profundo: como “cosa humana que forma la realidad y conforma la materia” (1981, p. 76), según unas concepciones estéticas; y por tanto, es ella misma *no sólo “el lugar de la condición humana, sino una parte misma de esa condición”*, representada en la ciudad y en sus monumentos, en los barrios, casas y en todos los hechos urbanos que van emergiendo del espacio habitado.

Con lo que se pone de manifiesto la implicancia directa del ser humano, que es el que va a sentir desde el espacio proyectado, introduciéndose en su interior para, desde ahí, poder habitarlo. Así, el interior y su relación con el exterior será clave en el proyectar (Gallardo Frías, 2011).

“Entre ‘moi’ et l’‘espace’, il n’y a que ma peau”³ (Didi-Huberman, 2000, p. 71). Piel como un receptáculo, un “porta-huella” del mundo alrededor que esculpe al ser,

según indica Didi-Huberman en su libro *Être Crâne*, para quien el artista es el creador de lugares. Señala la importancia de *buscar el lugar para que surja lo esencial*, es decir, la “inquietante extrañeza”⁴ (Figura 1).

Recuerda el pensamiento de Aristóteles sobre el corazón como la sede, asiento, sitio (*siège*) del pensamiento; así como lo difícil de pensar el “lugar del pensamiento”. Con la imagen de Saint Jérôme, con la red de contactos de las dos manos sobre los dos cráneos, Dürer pone de manifiesto una relación evidente del lugar táctil con el lugar del pensamiento (Figura 2).

Señala la sensación de lugar delante de las obras, donde emerge esta inversión (*renversement*), que rodea el espacio visible como un paisaje, al igual que rodea táctilmente al cerebro el ciego caparazón del cráneo.

Indica que la huella produce una *proyección* y una *inversión*, sabe desarrollarse orgánicamente a partir de ella misma, es decir, proyectarse e invertirse perpetuamente. Por tanto, “es un lugar por excelencia el que nos enseña que ‘residencia’ será no lo que nosotros habitamos, sino lo que nos habita y nos incorpora al mismo tiempo” (Didi-Huberman, 2000, p. 83).

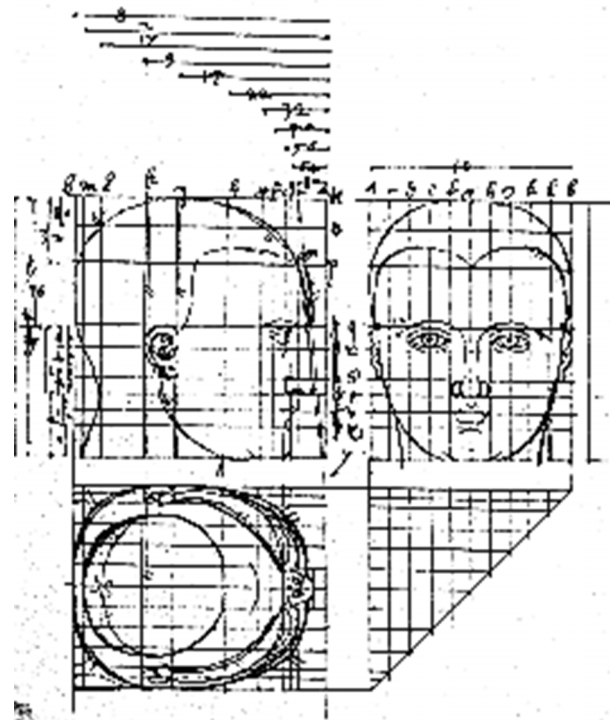


Figura 1. Albrecht Dürer, Método de traslación.

Figure 1. Albrecht Dürer, translation method.

Fuente: *Être Crâne*.

² Nota de la autora: se ha sustituido “hombre”, por “ser humano”.

³ “Entre yo y el espacio sólo está mi piel” (traducción de la autora).

⁴ “¿Qué es dar la vuelta (renverser) una cabeza sobre el fundamento, los cimientos, como lo ha escrito Dürer, si no es dar la vuelta el fundamento de la visibilidad en sí mismo? es decir, dar la vuelta al espacio que esta realidad admite? “renverser la tête”, dar la vuelta a la cabeza, afirma Dürer, ayuda a “descubrir muchas diversidades de cosas” (Didi-Huberman, 2000, p. 28).



Figura 2. Albrecht Dürer, *Saint Jérôme* (1521).

Figure 2. Albrecht Dürer, *Saint Jerome* (1521).

Fuente: <http://www.marcapaginas.info/files/images/durero-blog.jpg>

Teniendo presente que los “lugares están ligados al ser, a un espacio humanamente habitable dotado de significado” (Espósito Galarce, 2012, p. 9). Por tanto, la Arquitectura se entiende como arte que “crea los lugares habitables donde los mortales instalan su morada para lo cual el espacio debe cubrirse de significación” (Azúa, 2002, p. 47).

Así, la totalidad del conocimiento del arquitecto no concluye en sí mismo, sino que es un aprendizaje para “el arquitecto espiritual de su trabajo”, como indica Fernández Alba, ya que la finalidad última del proyecto de arquitectura debe estar destinado a “imaginar el lugar, construir el espacio y hacer posible y elocuente la belleza en el discurrir de la vida”, posibilitando que “el espacio puede llegar a ser el lugar tangible donde se hace realidad el poema arquitectónico” (Fernández Alba, 1989, p. 9).

El autor afirma que para realizar un “salto cualitativo del espacio al lugar”, para “salvar el lugar”, es necesaria una búsqueda de lugar con todas las “servidumbres” y “dependencias”, ligadas tanto a la materia, a la naturaleza, a las funciones del habitar de ser humano, como a la intuición, los sentimientos... en un itinerario único donde sean posibles el “ensueño poético” para inundar de belleza el lugar proyectado.

Aunque hay que tener en cuenta que la característica de Lugar la otorgan los seres humanos que lo habitan, aspirando los arquitectos solamente a esta *posibilidad de lugar*, como máximo desafío, como conjunción de todas las componentes que puedan llegar a conformar esta totalidad.

Totalidad

Una de las significaciones más interesantes relacionadas con el lugar la propone Platón en el *Timeo*, al describir la *khôra*, *chora* ó *jôra*: aquello en lo cual algo deviene, el espacio de su devenir sentido o “nodriza del devenir” (2009, p. 26).

Expone que la naturaleza que recibe todos los cuerpos es siempre idéntica a sí misma, aclarando que no cambia en nada sus propiedades, y como ha de tomar todas las especies en sí misma, lo que recibe —de ahí la denominación de receptáculo— es necesario que se encuentre exento de toda forma. El espacio no admite destrucción y proporciona una sede a todo lo que posee un origen, así, afirma el ateniense: “Todo ser está en un lugar y ocupa un cierto espacio, y lo que no está en algún lugar en la tierra o en el cielo no existe” (Platón, 2009, p. 26).

Es interesante recordar que los griegos no tenían ninguna palabra para designar el “espacio”, lo cual no es casual puesto que no experimentaban lo espacial a partir de la *extensio*, sino del lugar (*tópos*), entendido como *jôra*, que no significa ni lugar, ni espacio sino lo que es ocupado y llenado por lo que está allí. En ese “espacio”, caracterizado por el lugar, “lo que deviene es puesto en su interior y ex-puesto a partir de él. A fin de que esto sea posible, el ‘espacio’ tiene que estar desprovisto de cualquier aspecto que podría tomar de otra parte... Aquello en lo cual están puestas las cosas que devienen no debe ofrecer un aspecto propio y una propia apariencia” (Heidegger, 1936, *Introducción a la metafísica*, in Pardo, 1992, p. 122).

Platón, indica Pérez-Gómez, entiende que la verdad absoluta y la bondad, al igual que el sol, nunca se pueden contemplar directamente siendo un objeto de conocimiento puro, sino más bien tienen que ser experimentadas como la iluminación que hace posible que las cosas de este mundo sean lo que son, como un reflejo en el espejo, en la *chôra*. Así, la obra de arte que permite tal iluminación puede ser percibida como *chôra*, como espacio de la creación y la participación humana, postulando a una coincidencia entre *topos* y *chôra* (Pérez-Gómez, 1994, *Chôra: The Space of Architectural Representation*, in Isar, 2009, p. 47).

Jacques Derrida (1995), en su texto *khôra*, afirma que ésta no se deja situar con facilidad, es más “situante que situada”, propone numerosas definiciones: “lugar”,

⁵ Nótese la diferencia, a grandes rasgos, entre Espacio y Lugar, como indica Montaner (2011, p. 33): Espacio: tiene una condición ideal, teórica, genérica e indefinida. Lugar: posee un carácter concreto, empírico, existencial, articulado, definido hasta los detalles.

“emplazamiento”, “región”, “comarca”, “madre”, “nodriza”, “receptáculo”, “porta-impronta”, etc.; también dice que *khôra* “es” la anacronía *en* el ser o más bien la anacronía *del* ser.

El filósofo indica que nos hemos de referir a *khôra* sin un artículo determinado, ya que éste implica la existencia de una cosa, cuando “*khôra* no es”, no da nada dando lugar: “hay *khôra*, pero la *khôra* no existe”, puesto que *khôra* recibe para darles lugar a todas las determinaciones pero ella no posee ninguna propia.

¿Qué quiere decir recibir? Derrida deja abierta esta pregunta, en relación a *khôra*, a todo lo que no es ella y que ella recibe. Se subraya la importancia de realizar esta pregunta desde el ámbito arquitectónico.

Lugar que recibe y se conforma en la coexistencia de tiempo y espacio, como define Leibniz y después sintetiza Hegel: “*tiempo en espacio*”, donde este “en” equivale a “emplazado”, depositado, situado, delimitado, etc.

“Unión del espacio y el tiempo, en la que el espacio se concreta en un ahora, al mismo tiempo que el tiempo se concreta en un aquí”, como indica Muntañola (1974, p. 23-24) para definir al lugar, también va a estar caracterizada por una profunda resonancia que conmueve al ser humano.

Según indica Navarro Baldeweg en su texto *La caja de resonancia*, no hay objetos limitados sino “materia y energías aglutinadas” como en un complejo nudo, cuyo alguno de sus hilos al prolongarse alcanzan el cuerpo humano por medio de los sentidos. Por lo que “al considerar un objeto o una parte del entorno, debemos comprender de inmediato que estamos involucrados también en esa aprehensión, que existen unas relaciones sin las cuales no se apreciaría su existencia” (Navarro Baldeweg, 2001, p. 11).

Así, la arquitectura se podría concebir a modo de una caja que filtra o amplifica los hilos del “tejido continuo y abarcador”. Aunque como aclara el autor, al igual que la música no es el instrumento, tampoco la arquitectura es la caja. Define el *Lugar* construido como una *caja de resonancia* que transforma señales ajenas a ella adaptán-

dolas a las condiciones de una recepción sensible para su apreciación (Figura 3, ejemplo de caja de resonancia).

Con lo que no solo se tiene que dirigir la atención a construir una bella caja, sino que la concepción de la arquitectura implica algo más específico como es el “construir en el eje conceptual que comprende una fuente y una fuga, un origen físico y un fin sensorial y, según esta metáfora, hacer una caja que, al resonar, establezca un acuerdo simultáneo en ambos extremos. La obra concebida como vehículo es conceptualmente transparente y tiene vocación de ser invisible” (Navarro Baldeweg, 2001, p. 12).

Entonces para que se produzca esta profunda resonancia será fundamental “la composición de la morada”, como indica Valéry: este componer es un acto total, donde aparte de tener en cuenta todas las características que “armonicen” con: la vista, la razón, el espíritu... también el cuerpo se involucra, e invita el autor, en el texto de *El alma y la danza*, a tenerlo más presente: “¡a veces me parece que la razón es la facultad que tiene nuestra alma de no entender nada de nuestro cuerpo!” (Valéry, 2004, p. 101).

El autor señala que mientras una pintura o una escultura se encargan de cubrir una porción del espacio, *la arquitectura es una “magnitud completa”*, tanto su interior como sus alrededores (Valéry, 2004, p. 38). Denota la presencia de los límites, que los compara con la orilla del mar: siempre cambiante y con olas, pone como ejemplo un navío al que debería crearlo el conocimiento del mar y modelarlo las mismas olas. Extrapolando este ejemplo a la arquitectura, indica la difícil tarea del arquitecto que debe dar a sus pensamientos “armonía y cadencia que los defiendan de las alteraciones y el olvido” (Valéry, 2004, p. 17).

Límites

Lo interior es otro afuera, el exterior de la palpación que nos hace sentir. [...] Entre los dos exteriores está el límite corpóreo, inquieto e inquietante, en su persistente estancia (Seguí de la Riva, 2010, p. 57).

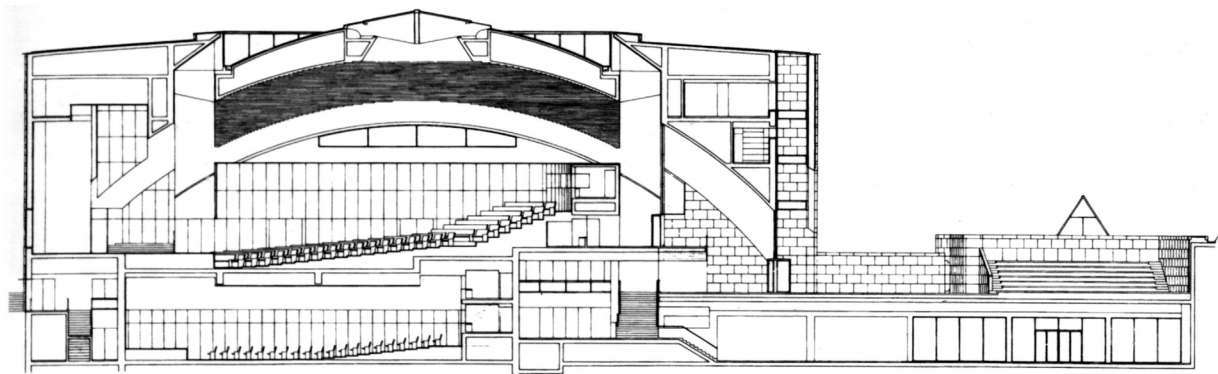


Figura 3. Palacio Congresos, Salamanca, 1985. Sección.

Figure 3. Congress Palace, Salamanca, 1985. Section.

Fuente: Navarro Baldeweg (2001, p. 13).

En lo que respecta la noción de límite, vinculada estrechamente con el concepto de Lugar, se hace referencia a Aristóteles, quien en el *libro IV* de su *Física* expone, entre otras, las características del Lugar como: lo que ejerce cierta influencia en el cuerpo que está en él, subrayando el estar-en; indica que el Lugar no es indeterminado, pues si lo fuera sería indiferente para un cuerpo determinado estar o no en un lugar; definiéndolo como el primer límite inmóvil del continente. Así, lugar se identifica con la noción de “contacto como límite de dos cuerpos en afinidad, determinándose un equilibrio” (in Muntañola, 1974, p. 20).

En la noción de límite de Aristóteles⁶, lo que importa no es la inmovilidad o la movilidad del límite en sí, sino la coincidencia permanente entre las dos fronteras. El límite es inmóvil porque existe una “*constante de vecindad*” entre lo que envuelve y lo envuelto en el lugar⁷.

Moneo, en el texto *Inmovilidad sustancial*, a partir de la definición de arquitectura como “lenguaje de la inmovilidad sustancial”, propuesta por Juan Borchers, pone de manifiesto la importancia de la “inmovilidad” que tiene que ver con el lugar, el suelo, el solar, que con el “impacto” del edificio cambiará su destino, su condición “inamovible” de lo construido.

La arquitectura “pertenece al lugar”, por lo que es fundamental el contexto, el reconocimiento de sus atributos y su comprensión, a partir de “escuchar el murmullo, el rumor” del lugar. Sin embargo, afirma Moneo (1995), “el que una arquitectura sea apropiada no elimina la posible destrucción del lugar”, con lo que un edificio en un determinado emplazamiento no significa una respuesta inmediata. Así, no existe una relación causa-efecto entre el lugar y la arquitectura, pues la construcción implica una modificación. Por tanto, se considera muy importante hacer una estrategia apropiada, orientar bien la organización del edificio para resolver el problema que se plantea (Figuras 4 y 5).

Moneo considera al lugar como el primer material con el que se cuenta, ya que los lugares son “más que simples tramas”, siendo claves para entender la dirección del proceso de construcción de un edificio. “El lugar es una realidad expectante”, ya que proporciona la debida distancia para ver en él las ideas, conocimientos, siendo el origen de la arquitectura: “lugar dónde la arquitectura adquiere su ser [...] El lugar, cualquiera que sea donde se encuentre está íntimamente ligado a la arquitectura” (Moneo, 1995).

El concepto de lugar se ha confundido con el de contexto, en el que se requiere de un determinado “episodio



Figura 4. Rafael Moneo (2006). CDAN, Centro de Arte y Naturaleza de la Fundación Beulas, en Huesca.

Figure 4. Rafael Moneo (2006). CDAN, Art and Nature Center of Beulas Foundation in Huesca.

Fuente: <http://www.arquitectura-h.com.ar/articulos/rafael-moneo/art96.aspx>.

Figura 5. Moneo. Croquis del proyecto Centro de Arte y Naturaleza de la fundación Beulas en Huesca.

Figure 5. Moneo. Design sketch of the Art and Nature Center of Beulas Foundation in Huesca.

Fuente: <http://www.cdan.es/cdan-P03.asp?IdNodo=1546>.

urbano” para quedar finalizado, pero esta no es la norma, aclara el arquitecto, quien manifiesta que la arquitectura no es un simple resultado de un análisis, sino que lo esencial es comprender la relación lugar-arquitectura: “Es en el lugar, donde el edificio adquiere la necesaria dimensión de su condición única, irrepetible; donde la especificidad de la arquitectura se hace visible y puede ser comprendida, presentada, como su más valioso atributo” (Moneo, 1995).

Y en paralelo a esta noción de relación de los conceptos lugar y emplazamiento, se pone en valor el estrecho vínculo que debiera estar presente en los proyectos archi-

⁶ Una dificultad en la doctrina aristotélica del lugar, como señala Ferrater Mora (2000, p. 226), consiste en saber si el lugar mismo ocupa lugar. Afrontará este problema concluyendo que no hay lugar del lugar, ni un lugar del lugar del lugar, etc. ya que de lo contrario habría que admitir un regreso al infinito.

⁷ Se subraya la importancia del “retorno a la noción de lugar” como indica Muntañola en *Topogénesis* (2000, p. 7), continuación de su libro anterior, donde propone una ética de las lógicas espaciales entre lo que envuelve y lo envuelto –dentro de una estética– para que exista una solidaridad entre ambos posibilitando un intercambio social.

tectónicos entre: habitante, arquitectura, ciudad y lugar, pudiendo definir el lugar, como propone Muntañola (1974, p. 55), como “un constante y triple encuentro entre el medio externo, nosotros mismos y los demás, y cada lugar construido es una síntesis y un resultado de este triple encuentro”.

Identidad

En *Existencia, espacio y arquitectura*, Norberg-Schulz indica que “el lugar está determinado por la proximidad de sus elementos definitorios y, eventualmente, por su cerca o cerramiento” (1980, p. 27).

El autor define el lugar con distintas características como *proximidad* y *cierre*, donde, a partir de principios de la Gestalt, la proximidad crea una concentración de masas, y el cercado o cierre determina un espacio que queda separado de sus alrededores como un lugar particular. “La necesidad del ser humano de pertenecer a algo conocido está así satisfecha cuando el carácter de ‘su lugar’ se repite en todas partes” (1980, p. 71). Afirma que “el lugar es siempre *limitado*” (1980, p. 19), así, las acciones solo tienen significación en relación con lugares particulares y están coloreadas por el carácter del lugar, condición que va acompañada de una forma que *concentra*, un lugar es básicamente *redondo*. Y está caracterizado por una cierta *dimensión*, relativamente invariante, ya que si la historia no guarda relación con un sistema estable de lugares queda vacía de sentido, pues un mundo constantemente cambiante no permitiría el establecimiento de esquemas y, por consiguiente, haría imposible el desarrollo humano. Además, “un sistema estable de lugares ofrece mayor libertad que uno móvil” (1980, p. 135).

Subraya la relación *interior-exterior*: “el lugar es experimentado como un ‘interior’, en contraste con el ‘exterior’ que lo rodea” (1980, p. 23). Solamente si se ha definido lo que es interior y lo que es exterior, se puede realmente decir que se “habita” o “reside”. Y como conexión entre ambos habla de puerta o abertura, haciendo que el lugar esté vivo, ya que “la base de toda vida es la interacción o influencia recíproca con el ambiente de alrededor” (Norberg-Schulz, 1980, p. 31).

Como una de las características más importantes del lugar nombra *la identidad*, donde, parafraseando a Luis Kahn, indica que identidad significa que los objetos son lo que ellos desean ser, íntimamente conectada con la experiencia del lugar. Norberg-Schulz expone que lugar es “algo más” que una localización abstracta, es “un concreto ‘aquí’ con su identidad particular” (1981, p. 7). Pone de manifiesto el carácter o interacción recíproca con lo que lo rodea: “un lugar es un espacio con un carácter que le distingue” (Norberg-Schulz, 1981, p. 5).

También el antropólogo Marc Augé distingue la

identidad como la característica clave, que, junto con la relación al contexto y la historia, permite diferenciar a un Lugar de un No-Lugar (Augé, 2004).

Identidad que está íntimamente relacionada con el *genius loci*, término que Norberg-Schulz, en su obra homónima, rescata y eleva a la categoría que merece se tenga presente, recordando su origen (1981, p. 18): “concepción romana; que según una antigua creencia, cada ser ‘independiente’ tiene su *genius*, su espíritu guardián. Este espíritu da vida a pueblos y lugares, los acompaña desde su nacimiento hasta su muerte y determina su carácter o su esencia. Incluso los dioses tienen su *genius*, lo que explica la naturaleza fundamental de este concepto”.

Así, el proyecto arquitectónico debería estar asociado a la escucha⁸ del *genius loci*, para formar parte del contexto, de la ciudad y poder explicar su localización: “crear desde las raíces como un árbol que se abre” (Siza, 1994, p. 6), afín de coser las distintas piezas en un orden nuevo, pues “hacer arquitectura es hacer arte” (Siza, 1999, p. 56) ya que “todas las casas que hace un arquitecto son su casa”. Define la casa como un “lugar de experiencias y sensaciones que no pueden alcanzarse en otras circunstancias. Es un *lugar único e inexplicablemente maravilloso*” (Siza, 1999, p. 44).

Definición que recuerda la pregunta que se hace Le Corbusier cuando visita los propileos (Figura 6), ¿de dónde nace la emoción? A lo que responde que es el resultado de una *concordancia de las cosas con el lugar* (1998, p. 167), de una idea que va desde la unidad de los materiales hasta la unidad de las molduras. “Existe la arquitectura cuando hay una emoción poética” (Le Corbusier, 1998, p. 175).

Afirma Le Corbusier que la arquitectura crea organismos vivos que se presentan en el espacio, a la luz y se ramifican y extienden como una planta. Así, la casa es un ser vivo sobre el suelo, de donde toma un punto de apoyo (Le Corbusier, 1946).

Casa como lo integral del ser humano: su corazón y su cuerpo están en la casa y han hecho la casa. Lo interno y lo externo no son más que una cosa y si las circunstancias son propicias, lo de adentro, lo de afuera, lo de alrededor no son más que un todo. Tomas de posesión del medio. Y el medio es el espacio asible (Le Corbusier, 1946).

Lugar como momento, instante indivisible perfectamente acotado donde conviven materialidad y espiritualidad, donde alma y cuerpo del ser se encuentran en un cruce de movimiento y quietud. Por tanto, el mayor reto de la arquitectura consiste en llegar a la fusión de materia y espíritu del lugar y del ser. *Arquitectura como la posibilidad de hacer emerger la coexistencia del espacio y el tiempo*: el lugar donde se ofrezca al ser humano la posibilidad de habitar.

⁸ “Donde el sonido y el sentido se mezclan y resuenan uno en otro o uno por otro” (Nancy, 2007b, p. 19).

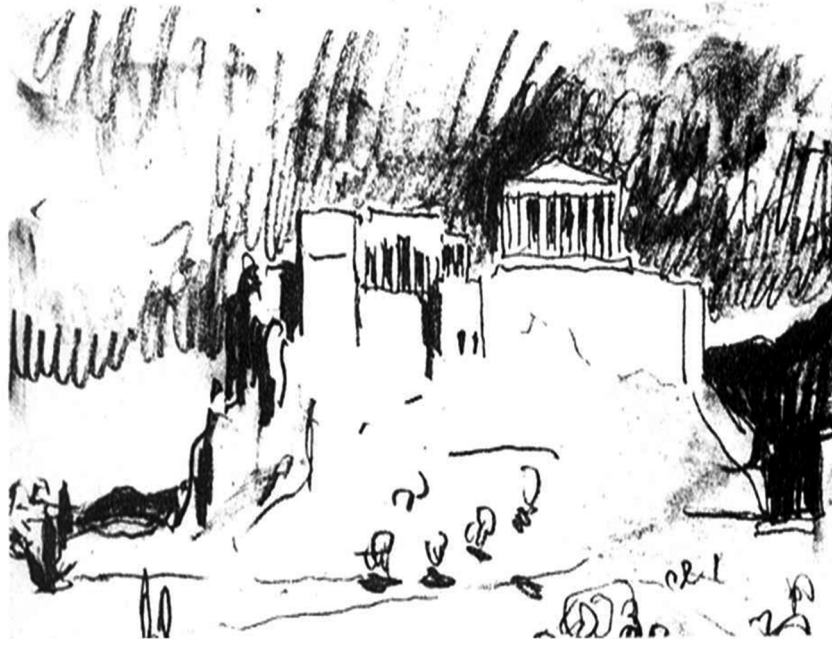


Figura 6. Le Corbusier. Croquis de la casa oeste de la Acrópolis de Atenas, septiembre 1911.

Figure 6. Le Corbusier. Sketch of the house west of the Acropolis in Athens, September 1911

Fuente: Frampton (2000, p. 13).

Sinopsis

Alianza entre lo contemplado y su contemplación. Alegría de transgredir; reclamo de puntos vivos de referencia y de la realidad total perceptible en un instante que es todos los instantes.

*Ella se abandona a un pensar desmesurado y al hechizo por un espacio definido: **un lugar** que obra como llamamiento. (Pizarnik, 2000, p. 418).*

Lugar que hechiza y llama a dar cuenta de su relevancia en la arquitectura. Según indica Norberg-Schulz, lugar es “algo más” que una localización abstracta, es “un concreto ‘aquí’ con su identidad particular”, con el sentimiento humano de pertenencia.

Identidad⁹ que implica tanto la cualidad de lo idéntico, como la que lo caracteriza, es decir, las diferencias. Así, la identidad es en sí un fracaso, como indica Lévinas (2006,

p. 116), pues requiere una exploración que lleva a volver a encontrarse, pero al volver al yo ya es otro; por lo tanto, es importante no sólo identificar las uniones, sino las rupturas; no sólo un hilo conductor, sino sus fragmentos y puntos de fuga, las riquezas de las mezclas. Una continua búsqueda que en sí encierra la esencia de la identidad del lugar.

La palabra lugar es en sí misma un gran LUGAR, una gran *khôra* que recibe a los seres humanos, caracterizada por su profundidad. Dicho término, más que término es un inicio, es muy amable: arropa, envuelve y es posible que el ser humano se abandone sin miedo, como se abandona en el sueño¹⁰, a sabiendas que es necesario y que los sueños, como los lugares, son siempre reparadores.

En nuestros días, la demanda de inmediatez de respuestas va generando mayores velocidades, donde la quietud, la *acquiescentia* de la que habla Spinoza, el contemplar y el *ad-mirar*¹¹ parecieran conceptos de otra época (Gallardo Frías, 2013). No tenemos tiempo para nada, ni nada para el tiempo, advierte Julián Ma-

⁹ Según la RAE, Identidad se define como: (i) Cualidad de idéntico. (ii) Conjunto de rasgos propios de un individuo o de una colectividad que los caracterizan frente a los demás. (iii) Conciencia que una persona tiene de ser ella misma y distinta a las demás. (iv) Hecho de ser alguien o algo el mismo que se supone o se busca.

¹⁰ Se hace referencia al libro: *Tumba de sueño*, de Jean-Luc Nancy (2007a).

¹¹ Como explica Rivera en su texto “De asombros y nostalgia” (1999, p.30), el que ad-mira, tiene una “miración-hacia” que se vuelca hacia la cosa admirada y se sumerge en ella. “El asombro, entendido como estupor, y este estupor comprendido como ad-miración, es uno de los estados anímicos supremos, es el temple que nos abre al ser mismo, a la realidad en cuanto a tal”.

rías (1987). Lo cierto es que se vuelve necesario el revalorizar el lugar, la calma, ante el frenesí de una ciudad que no duerme. Una mirada sosegada hacia un interior que recibe y espera.

Si bien el ser humano es el principal lugar, necesita a su vez una morada donde pueda cobijar su alma y su cuerpo, protegerse de las inclemencias del tiempo, donde ofrecer un sosiego al sueño, un paraje¹² al tiempo, que a su vez lo conduzca a otras formas de acción. Lugar donde volver habitualmente: donde habitar, donde guardar lo recolectado y guardarse a sí mismo. Lugar como centro y trasfondo donde discurre la vida, donde ser.

La arquitectura aspira a configurar un receptáculo posibilitando el *recibir*, abriendo un lugar al ser humano, siendo al mismo tiempo interioridad y afuera, *conexión de interior y exterior, en un instante que son todos los instantes*. Así, se puede definir la arquitectura como arte de imaginar, proyectar y construir lugares, tanto materiales como no-materiales, ofreciendo al ser humano la posibilidad de lugar.

Lugar, por tanto, como *envolvencia* del devenir, donde confluye lo que envuelve y lo envuelto, como alianza de lo contemplado y su contemplación, produciéndose un equilibrio entre ambos donde es factible el acontecer. Lugar como receptáculo que condensa la significación.

Lugar y arquitectura que se anudan en distintos conceptos, siendo capaces de cobijar la coexistencia del tiempo asentado en espacio, adquiriendo una permanencia que consigue otorgar reposo a lo pasajero, sintetizándose en *khôra*, en una *envolvencia* donde el ser humano tiene la posibilidad de habitar el presente dotándolo de una identidad que lo convierten en único y especial, rozando la totalidad, cuya resonancia traspasa los límites físicos impregnando el cuerpo y el alma, la percepción y la memoria.

Referencias

- AUGÉ, M. 2004. *Los no lugares: espacios del anonimato: una antropología de la sobremodernidad*. Barcelona, Ed. Gedisa, 128 p.
- AZÚA, F. de. 2002. *Diccionario de las Artes*. Barcelona, Editorial Anagrama, 312 p.
- DERRIDA, J. 1995. *Khôra*. Córdoba, Alición Editora. Disponible en: <http://www.jacquesderrida.com.ar/textos/kora.htm>. Acceso el: 22/11/2013.
- DIDI-HUBERMAN, G. 2000. *Être Crâne : lieu, contact, pensée, sculpture*. Paris, Éditions de Minuit, 96p.
- ESPÓSITO GALARCE, F.M. 2012. El “afecto” en la arquitectura: la relación entre arquitecto, lugar y habitante en la experiencia contextual del proyecto. *Arquiteturarevista*, 8(1):8-16. Disponible en: <http://revistas.unisinos.br/index.php/arquitetura/article/view/arq.2012.81.02>. Acceso el: 22/11/2013. <http://dx.doi.org/10.4013/arq.2012.81.02>
- FERNÁNDEZ ALBA, A. 1989. *Sobre la naturaleza del espacio que construye la arquitectura (Geometría del recuerdo y proyecto del lugar)*. Madrid, Real Academia de Bellas Artes S. Fernando, 106 p.
- FERRATER MORA, J. 2000. *Diccionario de filosofía abreviado*. Buenos Aires, Ed. Sudamericana, 410 p.
- FRAMPTON, K. 2000. *Le Corbusier*. Madrid, Ediciones Akal, 197 p.
- GALLARDO FRÍAS, L. 2011. Vínculo interior-exterior: una reflexión sobre la arquitectura el Lugar y el No-Lugar. *Revista R180*, 27:2-5. Disponible en: http://www.revista180.udp.cl/ediciones/27/180_27.html/. Acceso el: 22/11/2013.
- GALLARDO FRÍAS, L. 2012. *Lugar/No-lugar/Lugar en la arquitectura contemporánea*. Madrid, España. Tesis doctoral. Universidad Politécnica de Madrid. Disponible en: http://oa.upm.es/10903/1/LAURA_GALLARDO_FRIAS.pdf. Acceso el: 22/11/2013.
- GALLARDO FRÍAS, L. 2013. Ciudad contemporánea: territorio de la velocidad: reflexiones sobre el movimiento y el reposo. *Revista R 180*, 31:28-31. Disponible en: http://www.revista180.udp.cl/ediciones/31/180_31.html. Acceso el: 22/11/2013.
- HEIDEGGER, M. 1997. *Construir, habitar, pensar*. Barcelona, Ed. Serbal. Disponible en: http://www.heideggeriana.com.ar/textos/construir_habitar_pensar.htm. Acceso el: 22/11/2013.
- ISAR, N. 2009. *Chôra: Tracing the Presence*. *Review of European Studies*, 1(1):39-55. Disponible en: <http://www.ccsenet.org/journal/index.php/res/article/download/2467/2314>. Acceso el: 22/11/2013.
- LE CORBUSIER. 1998. *Hacia una arquitectura*. Barcelona, Ediciones Apóstrofe, 256 p. (Colección Poseidón).
- LE CORBUSIER. 1946. L'Espace indidicible. “Art”, n° hors-serie de *L'Architecture d'Aujourd'hui*. Disponible en: <http://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/3984867.pdf>. Acceso el: 22/11/2013.
- LEVINAS, E. 2006. *Humanismo del otro hombre*. México, Siglo XXI Editores, 137 p.
- MARÍAS, J. 1987. *El tiempo humano en Antropología Metafísica*. Madrid, Alianza, 247 p.
- MONEO, R. 1995. La inmovilidad substancial. *Revista Circo*, 24. Disponible en: <http://www.arranz.net/web.arch-mag.com/7/circo/24.html>. Acceso el: 22/11/2013.
- MONTANER, J.M. 2011. *La modernidad superada: ensayos sobre arquitectura contemporánea*. Barcelona, Ed. Gustavo Gili, 189 p.
- MORALES, J.R. 1999. *Arquitectónica: sobre la idea y el sentido de la arquitectura*. Madrid, Editorial Biblioteca Nueva, 221 p.
- MUNTAÑOLA, J. 1974. *La arquitectura como lugar*. Barcelona, Ed. Gustavo Gili, 229 p.
- MUNTAÑOLA, J. 2000. *Topogénesis: fundamentos de una nueva arquitectura*. Barcelona, Ediciones UPC, 176 p.
- NANCY, J.-L. 2007a. *Tumba de sueño*. Buenos Aires, Editorial Amorrotu, 72 p.
- NANCY, J.-L. 2007b. *A la escucha*. Editorial Amorrotu. Buenos Aires, 96 p.
- NAVARRO BALDEWEG, J. 2001. *Navarro Baldeweg*. Sevilla, Tanais Ediciones, 192p.
- NORBERG-SCHULZ, C. 1980. *Existencia, espacio y arquitectura: nuevos caminos de la arquitectura*. Barcelona, Blume, 145 p.
- NORBERG-SCHULZ, C. 1981. *Genius Loci*. Liège, Pierre Mardaga Editeur, 213 p.
- PARDO, J.L. 1992. *Las formas de la exterioridad*. Valencia, Ed. Pretextos, 372 p.
- PIZARNIK, A. 2000. *Poesía completa*. Buenos Aires, Editorial Lumen, 470 p.
- PLATÓN. 2009. *Timeo o de la Naturaleza*. Edición electrónica de www.philosophia.cl. Escuela de Filosofía Universidad Arcis. Disponible en: <http://www.philosophia.cl/biblioteca/platon/Timeo.pdf>. Acceso el: 22/11/2013.

¹² El “paraje”, viene del detenerse, del “parar”, que lleva consigo asociadas las nociones de “preparar”, “disponer”, y “proporcionar” inherentes al término latino *parare*, significativas de que dicha detención no supone pasividad, sino que nos conduce a otras formas de acción” (Morales, 1999, p. 161).

- ROSSI, A. 1981. *La arquitectura de la ciudad*. Barcelona, Ed. Gustavo Gili, 312 p.
- RIVERA, J.E. 1999. *De asombros y nostalgia: ensayos filosóficos*. Valparaíso, Puntágeles, 309 p.
- SEGUÍ DE LA RIVA, J. 2010. *Ser dibujo*. Madrid, Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Madrid, 128 p.
- SIZA, Á. 1994. *Revista El Croquis*, 68/69, 1958-1994.
- SIZA, Á. 1999. *Revista El Croquis*, 95, 1995-1999.
- VALÉRY, P. 2004. *Eupalinos o el arquitecto: el alma y la danza*. Madrid, Editorial La Balsa de la Medusa, 128 p.

Submitido: 30/01/2013

Aceito: 02/12/2013

Laura Gallardo Frías
Universidad de Chile
Facultad de Arquitectura y Urbanismo
C/ Portugal, 84, Santiago de Chile